

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este BOLETIN se publica ordinariamente los días 15 y 30 de cada mes, pudiendo anticiparse ó retrasarse algún número, cuando las necesidades del servicio lo reclamen y así lo disponga el Prelado. La colección será objeto de Santa Visita.

La Administración del BOLETIN está á cargo de la Secretaría de Cámara, donde se admiten subscripciones, mediante pago anticipado de 6 pesetas al año. A las fábricas se hará cada semestre el descuento estrictamente necesario.

AUSENCIA DE NUESTRO ILMO. Y RVMO. PRELADO.

El día 12 ha salido S. Sria. Ilma. y Rvma. para Tarragona, con objeto de asistir al cuarto Congreso católico nacional, que ha de inaugurarse en aquella Metrópoli el día 16 con asistencia del Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en estos Reinos, de los Excmos. Cardenales-Arzobispos de Sevilla y Valencia y de otros muchos Prelados.

Acompaña al nuestro amadisimo el M. I. Sr. Provisor y Vicario general del Obispado, y el gobierno de éste ha sido confiado por S. Sria. Ilma. y Rvma. durante su ausencia al M. I. Sr. Dr. D. Cándido Moro y Alvarez, Canónigo Secretario de Cámara.

EL SEPULCRO DE SAN PEDRO

EN LA

CATEDRAL DE OSMA.

I.

La traslación de esta joya del arte Cristiano desde el sitio en que, oculta á la admiración de los inteligentes, ha permanecido tantos años al que en lo sucesivo ha de ocupar, y la descripción é historia de la misma, asunto es que merece estudio detenido, y un caudal de conocimientos que por desgracia el que acomete la empresa, está muy lejos de poseer.

Hay sin embargo una razón que le abona.

El sentimiento de lo bello es instintivo; la admiración que causa una obra de arte, lo mismo la siente el erudito que el poco ilustrado; igual placidez produce en el alma del que sin conocimientos la vé, que en el eminente artista que estático la contempla.

«El siglo XII, escribe el Lic. López Ferreiro, (1) fué uno de los en que más se dejó ver la virilidad y energía del espíritu humano. Las obras maravillosas que, á partir de los últimos años del siglo anterior, se llevaron á cabo, sobre abrir más vasto campo á la actividad humana, imprimieron nueva dirección y derrotero á sus esfuerzos. En efecto, el siglo XII, fué el siglo de las Cruzadas; fué el siglo de las Ordenes militares; fué el siglo en que se fundaron ó reorganizaron casi todas las principales Universidades; fué el siglo de la aparición de las Literaturas populares, como la provenzal, la catalana y la gallega; fué el siglo, en fin, en que hombres como San Anselmo, Graciano, Pedro Lombardo y Pedro Comestor, reconocieron la necesidad de ir formulando, fijando y clasificando la suma de conocimientos humanos y cada uno en su terreno puso mano á las obras que inmortalizaron su nombre y sirvieron de base á los estudios y adelantos que posteriormente se hicieron.

Las Bellas Artes no pudieron menos de sentir el impulso de este poderoso movimiento que todo lo invadía.»

(1) Lecciones de Arqueología Sagrada, Lección XVI, pág. 146. Santiago, 1889.

Casi relegada al olvido la escultura en los siglos X y XI, pues las grandes superficies del estilo arquitectónico de la época se prestaban más á ser ornamentadas con la pintura ó el mosaico, adquirió en el siglo XII, sobre todo á mitad de él, un notable desarrollo.

El estilo Románico teniendo por base el Cristianismo, esa religión que desde el siglo anterior fué la madre de las ciencias y las artes, produjo las admirables obras arquitectónicas que admiramos en el día en muchas de nuestras Catedrales y esas filigranas de escultura que con el Maestro Mateo á la cabeza fueron ejecutadas en mil sitios diferentes y principalmente en el pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

El estilo escultural románico con su inmensa variedad de caprichosos capiteles, con la rigidez de sus pliegues en los vestidos, con la desproporción de sus figuras que con razón las compara el erudito Gillman (1) á los enanos de Velazquez, con sus fantásticas mezclas de trasgos, endriagos, hombres y animales que pugnan por salirse del estrecho límite que les marca el pequeño espacio que la composición les concede, imprime un sello especial á las obras de esta época, de la cual la que nos ocupa, es un modelo acabado.

La escultura del siglo XIII apesar de los caracteres consignados, apesar de la rigidez y dureza que la distingue, apesar de lo raro de su composición, dá un paso gigantesco en la expresión de sus figuras, y las que decoran el sepulcro de San Pedro, son una buena prueba de ello.

Entre aquella aglomeración de ángeles, guerreros, obispos, demonios, caballeros y aldeanos; entre aquellos árboles, torres, puertas, almenas y campanarios que con tal profusión prodigó el artista en la obra, cada cosa está en su sitio, cada figura llena cumplidamente su cometido, cada actitud revela bien á las claras el papel que desempeña.

El autor de esta obra, inspirándose en los milagros del Santo Obispo, realizó un verdadero prodigio: hemos de describirla minuciosamente y á su descripción, aunque resulte imperfecta, remitimos la prueba de nuestra afirmación.

Antes, parécenos oportuno hacer una breve historia

(1) Enciclopedia popular. Escultura. Tomo II, pág. 707. Madrid, 1882.

del tiempo anterior á la ejecución del monumento que nos ocupa , y de las vicisitudes porque ha pasado hasta su definitiva instalación en el sitio, en donde á nuestro sabor contemplamos su belleza.

II.

Divergencia hay entre los autores sobre el sitio en que nació San Pedro de Osma, pues mientras el Dr. López Quirós (1) coloca su cuna en Bituria de la Francia céltica, Fleuri (2) afirma que la primera luz la vió en Burges. capital del ducado de Berris.

Poco importa esta disparidad de opiniones á nuestro objeto, pues al apuntarlos solo nos guía el de consignar fechas para con su auxilio fijar de una manera indubitable la de la construcción del monumento, objeto de estos apuntes.

Lo que está fuera de toda duda, es que D. Bernardo, Arzobispo de Toledo, concedor de las altas prendas que adornaban á nuestro Santo, le trajo á España hacia el año 1096, confiriéndole la dignidad de Arcediano de aquella primada Iglesia.

Que en 1101 queriendo el Arzobispo D. Bernardo premiar las virtudes siempre crecientes de su Arcediano, influyó poderosamente con el Rey D. Alonso VI para que se proveyese en él, el Obispado de Osma, y que tomada posesión de él, dió principio á la restauración de la Catedral harta mal tratada por las frecuentes revueltas que en aquel tiempo entre moros y cristianos se sucedían.

Que después de gobernar la Diócesis con el celo que distinguía á tan inclito varón, falleció en Palencia el día 1 ó 2 de Agosto de 1109 de resultas de la grave enfermedad que asistiendo á los funerales del Rey D. Alfonso, contrajo en Sahagún (3).

«Fué grande el sentimiento, dice el Dr. Quirós, el que el Obispo de Palencia hizo de la muerte de su carísimo San Pedro, y toda la ciudad porque era padre y auxilio de todos. Dióse luego orden de lavar el cadáver del Santo, y ungirle con preciosos unguentos y aromas

(1) Vida y milagros de San Pedro de Osma. Cap. II, pág. 6. Valladolid, 1724.

(2) Histoire ecclesiastique. Tomo 9, Lib. 64, pág. 435, núm. 43. Avignon, 1777.

(3) Loperraez. Tomo 1.º, pág. 91.

para llevarle á sepultar á su esposa la Iglesia de Osma, como lo había dejado encargado (1).

Pusieron, prosigue dicho autor (2), su santo cuerpo en un humilde sepulcro, donde estuvo por espacio de ciento cincuenta años (3), hasta el año de *mil doscientos y cincuenta y ocho* en que siendo Obispo D. Gil, fué trasladado *la primera vez*, sacándole del humilde sitio, donde yacía incorrupto, y metiéndole en una arca de piedra muy bien labrada con sus bultos y molduras de medio relieve por el exterior de ella, que representaban al Santo, como yacía dentro del Sepulcro, le colocaron y pusieron elevado en un altar de la Capilla, que llaman de la resurrección que era donde el día de hoy se venera la Purísima y Sacratísima Reina y Señora nuestra María Santísima del Espino.»

También Loperraez está conforme con estos datos históricos y así lo consigna cuando escribe la vida del Obispo D. Gil (pág. 247), pero es el caso que el mismo autor escribiendo la de San Pedro de Osma dice textualmente:

«Creciendo la devoción al Santo por sus muchos milagros y reedificada la Catedral fué después trasladado su Santo cuerpo *la primera vez* en el año de *mil doscientos setenta y cinco* siendo Obispo D. Agustín del humilde lugar donde yacía al altar de la capilla que llamaban de la Resurrección en la que hoy se dá culto á Nuestra Señora del Espino, declarándole al mismo tiempo por Santo y patrono del Obispado.»

Este error de diez y siete años (1258 á 1275) tiene en nuestro concepto una sola explicación que el mismo estado y colocación del sepulcro viene á confirmar.

Está fuera de toda duda que quien mandó labrar el

(1) Ignoramos dónde ha podido este autor tomar la noticia del embalsamamiento del cuerpo de San Pedro, aunque la razón natural hace creer que así sucedería si se tiene en cuenta que habrían de pasar algunos días hasta su llegada á la Iglesia de Osma.—Hemos podido confirmar este aserto, pues al levantar la pesada losa que cubre el sepulcro, apareció un paño blanco impregnado de materias resinosas, con el que dada su forma, devieron estar fajadas las extremidades inferiores del Santo

(2) Obr. cit. pág. 37.

(3) Nada se sabe de seguro sobre el sitio en que fué sepultado el cuerpo de San Pedro en la Catedral de Osma, aunque es de presumir fuera en el pavimento de la capilla de Nuestra Señora del Espino. El terrible incendio que en 1505 destruyó el archivo de aquella Santa Iglesia nos privó de los documentos que de seguro sobre este particular existirían.

arca y depositar en ella los restos de San Pedro fué el Obispo D. Gil.

Para colocarla se construyó como á un metro de altura sobre el nivel del pavimento, una meseta cubierta por una lápida de piedra toscamente labrada y que aun existe en la actualidad, y encima de ella y sin ningún otro soporte descansó el sepulcro.

A D. Gil le sucedió D. Agustín del que describiendo su vida dice el autor anteriormente citado:

«Al mismo tiempo que nuestro Obispo (D. Agustín) se empleaba en extender la devoción de San Pedro de Osma, para aumentar el adorno y conveniencia de su Iglesia, persuadía al Rey D. Alonso á que ya que había dotado suficientemente el monasterio de Dueñas de Caceruega se finalizase enteramente no solo la fábrica de la Iglesia, si no es también el Convento y demás agregados con la ostentación que correspondía al grande espíritu y devoción que tenía al Patriarca Santo Domingo; y aunque condescendió en cuanto pudo á los ruegos del Obispo, resolvió para evitar lo que podía suceder si faltaba, el mandar á su hijo mayor el infante D. Sancho que se obligase á concluir después de sus días lo que quedase por hacer del monasterio; y el infante gustoso con la propuesta, hizo la obligación que correspondía á los deseos del Rey su Padre, por carta que otorgó en Burgos á 8 de Noviembre de 1277.»

Ahora bien, es muy lógico pensar que en estas obras de *adorno y conveniencia* de su Iglesia al Obispo D. Agustín le pareciera poco elevado el sitio que ocupaba el sepulcro, ó por otras necesidades de la edificación fuese preciso levantarlo, y entonces con otros restos dispersos y heterogéneos de las obras y que nada tenían que ver con la construcción del arca propiamente dicha, se hiciera un sitio más alto donde colocarla.

En apoyo de esta nuestra opinión, citaremos las impresiones que con la sola inspección ocular hemos recibido.

Sobre la losa anteriormente citada se construyó un zócalo de cuarenta centímetros de altura, en cuya construcción entraron cuatro especies de leones que devoran figuras humanas, tendidos á manera de esfinge, de diferente volumen y forma; capiteles y dovelas esculpturadas, toscamente unidas y que á las claras están diciendo que no fueron construidas para este objeto y que sus

diferentes partes fueron ejecutadas sin obedecer á un todo preconcebido.

Encima de esta base fué colocada una losa monolítica, chaffanada en su arista inferior y sobre ella seis columnas que teniendo solo setenta centímetros de altura, presentan la particularidad de ser de dos piezas, una que forma la basa y fuste, y otra los capiteles que son bellísimos.

Varias razones prueban bien claramente que toda esta fábrica fué posterior á la ejecución del Sepulcro.

En primer lugar éste está pintado en su totalidad, no sucediendo lo mismo en todo lo anteriormente descrito.

La arista inferior del arca sepulcral se halla lastimosamente deteriorada á causa de los esfuerzos que con palancas tuvieron que hacer para removerla de su primitivo asiento y por último hasta la piedra caliza en que ambas obras están ejecutadas presenta diferentes caractéres.

Por otra parte, teniendo las seis columnas anteriormente citadas tan pequeña altura, ¿es lógico suponer que el escultor las hiciera de dos piezas? No, en nuestro concepto, las columnas estaban labradas con la longitud de fuste necesaria al fin que se las destinaba, pero queriéndolos aprovechar, serróse el capitel, mutilóse el fuste y con ambos trozos se formaron las seis pesadas columnatas que ostentan esta inmensa aberración estética.

Altura de la basa y el fuste, 35 centímetros.

Altura del capitel, 35 centímetros.

Diámetro de la parte inferior de la basa, 28 idem.

Además, el hecho de haber sido encontrados entre los escombros que llenaban el hueco del zócalo trozos de fustes exactamente iguales á los de las columnas, creemos justificará suficientemente nuestra opinión.

No nos detendremos en otras consideraciones que en apoyo de ella podríamos consignar, y dejando el monumento instalado en la forma ya descrita, volvamos á ocuparnos de él, cuando en 12 de Noviembre del año de 1551 fué abierto para trasladar los restos del Santo Obispo á la suntuosa capilla de su nombre, edificada á expensas del Dean D. Antonio Melendez de Gumiel.

En esta fecha en que necesariamente tuvieron que ejecutar varios trabajos de fuerza para levantar la pesada losa de piedra que cubre el arca sepulcral, ésta

sufrió grandes deterioros y al volverla á colocar, sin que sepamos por qué, fué puesta al revés, es decir, los piés sobre la cabeza.

De esta manera se representa en el dibujo publicado en la obra del Sr. Rabal, Historia de Soria (1).

Pero cuando los grandes deterioros tuvieron lugar, cuando las mutilaciones llegaron á tanto que para la colocación de un poste de madera se picó é hizo desaparecer una mano de la estatua yacente, cuando por la estrechez del sitio se cortaron grandes pedazos de la tapa, fué cuando por el Obispo D. Pedro Clemente de Aróstegui en 1752 se hizo construir el altar en que hoy se venera á Nuestra Señora del Espino.

Entonces y solo entonces, después de tanto desmán, quedó oculto á la vista de los fieles, privado del culto que de justicia le corresponde, cubierto completamente con el retablo y por la espesa capa de polvo que los años habían depositado sobre él.

No es nuestro ánimo inculpar en lo más pequeño la memoria del Sr. Aróstegui: relatamos hechos, escribimos historia y verazmente consignamos cuantos datos son pertinentes á estos pequeños apuntes.

Todos sus biógrafos están conformes en que fué uno de los Obispos más ilustrados que han ocupado la silla Oxomense. Tal vez no vió los desmanes que los operarios cometieron, seguramente que con su aprobación no fueron sancionados, acaso el poco aprecio que en su época se hacia de la ciencia arqueológica, hizo que no pararan mientes en la conservación de este hermoso ejemplar del arte cristiano. De todos modos, el daño quedó hecho y de remediarlo en parte se ha encargado otro Obispo, dando con ello una prueba de la ilustración que le distingue.

El Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Menendez, mandando sacar el sepulcro de San Pedro desde el sitio en que yacía olvidado, ha prestado un inmenso servicio á la religión, á las artes y á todos los que sienten dentro de sí esa serena complacencia que los estéticos llaman sentimiento de lo bello.

Quien así obra, merece el público testimonio de consideración y respeto que ya tiene conquistados y que nosotros desde este modesto escrito le enviamos,

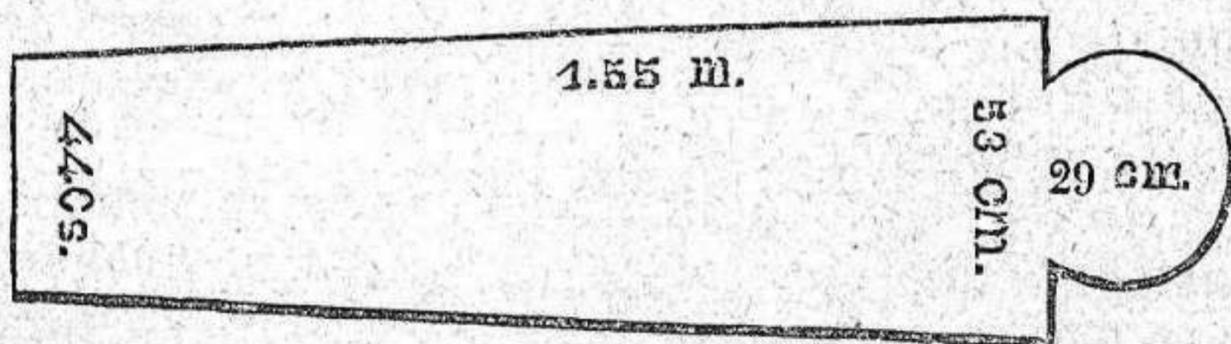
(1) Pág. 339. Barcelona, 1889.

Esto sentado, pasemos á la descripción del monumento, objeto de este pequeño trabajo, con la minuciosidad que requiere joya arqueológica de tal valía.

III.

Está esculpido el sepulcro en un monolito que mide 2 m. 15 c. de largo, 85 c. de ancho y 66 c. de alto, formado de esa caliza blanca y compacta que tan propósito es para esta clase de obras, y de otro que le sirve de tapa, donde se representa el cuerpo yacente del Santo Obispo y otros atributos que despues describiremos.

El hueco interior, es de la forma siguiente y sus dimensiones las en ella apuntadas con 49 c. de profundidad.



En la superficie exterior perpendicular de la izquierda está representado el milagro siguiente que copiamos del historiador de la vida de San Pedro, Dr. D. Joseph López de Quirós.

«Viniendo á noticia del Santo obispo, como un alcaide de la fortaleza de Osma, tenía usurpados muchos bienes de la iglesia, procuró amonestarle con la suavidad que acostumbraba los restituyese: y haciéndose sordo á las voces de su pastor precisó á este á esgrimir contra su contumacia las armas de la iglesia, hasta declararle por público descomulgado: sintió mal el retinente en sus delitos de los procedimientos del Prelado y concibió contra él en su serpentino pecho tal ódio y aborrecimiento que deseaba beberle la sangre.

Sucedió pues que saliendo á visitar su obispado, ocurrió al opósito este intruso alcaide con pecho luciferino, brotando centellas de ira y cólera contra su buen padre, instigado del demonio de quien nace el arroyo y manantial de las espinas y sin respetar la dignidad tan superior de que gozaba, con sacrílega y abominable o-adía pretendió quitarle la vida, habiendo salido al encuentro á caballo con un hermoso caballo armado con todas

armas: pero la Omnipotencia Divina dejó libre á San Pedro del injusto enojo del alcaide y trajo á este su ruina, pues derribado del caballo en tierra y oprimido del demonio que con su acostumbrada malicia había sido causa de ponerle en aquel conflicto, pagó con su infernal rigor su merecido; pero como la condición del ofendido era tan piadosa y caritativa, muy en breve solicitó el remedio de su perdida oveja. pues arrodillado en tierra y el corazón puesto en el cielo, oró á Dios por él y consiguió del obseso lo que ansioso deseaba: quedó libre del demonio y reconociendo su yerro pidió perdón y reconciliado con la iglesia, le restituyó todas las posesiones en que se había de poder absoluto intrusado.»

Veamos ahora como el artista desarrolló el asunto.

Por el lado izquierdo avanza San Pedro montado en un caballo y con sombrero de camino; le sigue tambien á caballo otro personaje, eclesiástico á juzgar por sus vestiduras y detrás de este, otro á pié con una pequeña lanza en la mano. En la derecha el alcaide de Osma vestido de malla, aparece derribado en tierra y sujeto por un demonio metido en un cuerpo fantástico, parecido en algo al del Chimpancé.

En el aire otro diablo también rarísimo, asoma su horrible cabeza por entre un objeto que no hemos podido descifrar lo que és, aunque bien pudiera ser la rodela del asendereado caballero.

Por último, otro demonio parecido á los anteriores pero alado, sujeta las bridas del caballo: por el aire se ven la espada y lanza del caballero, hecha pedazos el asta de la última.

En el ángulo de la derecha San Pedro vestido de pontifical y de pie, perdona al alcaide que está de rodillas á sus plantas. Estas dos figuras están horriblemente mutiladas, faltando á ambas la cabeza y gran parte del torso.

A la vuelta de este ángulo y en el lado que corresponde á los pies, cinco individuos presencian y comentan el acto de caridad y clemencia de San Pedro, mirándole por entre un árbol cuyo tronco está al aire y unido solo por las ramas superiores al arca del monumento.

Todas las figuras del lado descrito son de bulto completo y bastante separadas del plano de la piedra. razón por la que su deterioro es mayor que en los tres lados restantes.

En la parte superior y en toda su longitud, hay un pequeño saliente abovedado que presenta todos los caracteres del estilo gótico, naciente en la época en que el sepulcro fué construido, y del que solo había algunas manifestaciones en la catedral de Laon (1210) en la fachada de Notre Dame de París (1215) en la de Amiens (1240) y en Chartres y la Sainte Chapelle (1245 á 1248),

En el lado del arca que corresponde á los piés está representado otro milagro del santo que el artista desarrolla y encierra en un pequeño recinto almenado por lo que como en el resto de la obra, las figuras se agrupan y amontonan unas sobre otras.

Hé aquí el asunto.

«Continuando San Pedro la santa visita, llegó á la villa de Langa y encontró en la posada un huesped que padecía una gran enfermedad de cuartanas que le afligían, dolióse el Santo de su mal y confiado en la misericordia Divina le dió de comer de un pez que había pescado milagrosamente pues hallándose en la ribera del Duero, alegrándose con sus corrientes y refrescando un pañuelo que llevaba, vió venir una multitud de peces y haciéndoles con el báculo una raya en el agua les mandó en el nombre de Dios se llegasen á donde el Santo estaba; obedecieron y al punto vino un pez muy grande y hermoso que negándose á su natural intratable, fué saltando sobre el agua y prehendiéndose en el pañuelo como si fuera un anzuelo lo cogió el Santo y echándole su bendición se lo entregó á un criado para que lo llevase al huesped enfermo y lo comiese. Obedeció el enfermo y milagrosamente quedó libre de la cuartana que tanto le fatigaba. (1)

Fielmente representa el autor del sepulcro este milagro: el enfermo postrado en el lecho contempla el pez que San Pedro le presenta, apoyado en el brazo de uno de los circunstantes, mientras otros varios presencian la escena retratándose la admiración en sus semblantes.

En el lado de la derecha, están representados varios milagros y sucesos del Santo Obispo, acaecidos unos antes y otros despues de su muerte.

El primero concuerda con el siguiente relato.

«Un alcalde de San Estéban había injustamente apre-

(1) López de Quirós. Vida y milagros de San Pedro de Osmá.

sado á un eclesiástico faltando á las leyes y deberes de jurisdicción.

Hallábase este buen sacerdote en la prisión refiriendo á Dios sus trabajos, cuando se le apareció el glorioso San Pedro de Osma rodeado de luces y resplandor que despedía de sí.

Preguntóle el sacerdote le dijese quien era, á que le respondió—*Yo soy Pedro Obispo de Osma, levántate, hijo, camina, sal de la prisión en que estás, por que conmigo seguras tienes las espaldas, yo seré tu guía, protección y amparo.»*

Quedó el preso muy consolado por el cariño con que le habló el Santo y levantándose le siguió contento de haber logrado su libertad que deseaba, salió con las cadenas de la cárcel en compañía de su celestial guía y patrono sin ser visto de nadie, sin embargo de ser número el concurso de gente, por ser día de mercado. (1)

Este asunto está representado de la siguiente manera,

El sacerdote se halla sentado y amarrado con cadenas en la parte exterior de la prisión. San Pedro de pie en actitud de darle la mano para que se levante.

La cárcel es un edificio almenado con puerta que cierra fuerte cerrojo y cuatro ventanas todas de arco apuntado. Por cada una de ellas asoma la cabeza de un prisionero incluso el diablo que por la inferior de la izquierda deja ver su horrible figura.

A la derecha de esta escena, San Pedro deja libre del demonio á aquél clérigo energúmeno de Estella de que nos hablan los anales de la vida del Santo.

El sacerdote simbólicamente amarrado con fuerte cadena, queda libre del enemigo que huye representado por un enorme reptil. Sigue una torre y despues otro individuo tambien fuertemente amarrado con cadenas, representando tal vez aquel endemoniado de Sepúlveda que sabedor de las maravillas obradas por San Pedro vino á visitar su sepulcro y quedó libre del espíritu infernal.

En el aire se ven varios ángeles que presencian estos milagros.

Siguiendo por la derecha en el mismo lado, está desarrollado el milagro de la carrasca.

(1) López de Quirós. Obr. cit.

He aquí como lo refiere el Dr. Quirós.

«Continuando nuestro Santo Patrón su visita, llegó al lugar de Fresnillo del arciprestazgo de Aranda y reconociendo la incomodidad que podían tener los vecinos en hospedarle en su casa, determinó reposar á la sombra de una encina: llegó la hora de comer y faltando el agua necesaria para lavarse las manos, obradoras de tantas maravillas, pidió á uno de los familiares fuese al Duero que no estaba lejos por un jarro de agua; parecióle que el criado se detenía, levantó su cayado ó báculo y tocando en la encina, comenzó aunque insensible á sudar de arriba á bajo sin reservar tronco, ramas y hojas, formando una hermosa y perenne fuente que comenzó á fluir y caer con tanta comodidad y hermosa vista como si el árbol fuese un muy atento ministro deputado para con ella sirviese á su amo, haciendo aguamanil una de sus ramas.»

Todo está confundido en el desarrollo de este asunto: ramas, Santo, agua, vasijas y circunstancias; su composición es rarísima, pero como en otro lugar hemos manifestado, todo tiene expresión, todo llena cumplidamente la idea del escultor.

Viene despues la muerte de San Pedro que yace en cama auxiliado por el obispo de Palencia; en el fondo se vé al diablo que huye, despechado sin duda de marcharse sin aquella alma que vá á dejar su terrenal envoltura.

Otro pequeño recinto almenado que forma yá el ángulo de la derecha, hace *pendant* con la cárcel ya descrita que ocupa el de la izquierda. Dentro de él hay un individuo sentado, con un libro en la mano.

En el cuarto lado del arca sepulcral que corresponde á la cabeza, dividido horizontalmente en dos espacios, están representados los asuntos siguientes.

Parte superior.

Dicese que en la Santa Iglesia de Osma estaba enterrado un obispo simoníaco, más como San Pedro toda su vida la tuvo tan ajustada á la ley de Dios y su honra y crédito puestas en sus divinas manos, no se olvidó de volver por ella hasta esterminar del decoroso sitio donde habían sepultado á tan maldito hombre, y así junto con Estéban y Bertrando ó Bernardo, lo eliminaron de la iglesia arrojándole todos tres con violencia de ella como indigno de estar enterrado donde yacían los cuerpos de tanto prelado santo.

Efectivamente, allí están los cuatro sepulcros, el primero de la izquierda ocupado por el simoniaco, es abierto por el diablo que se ocupa en levantar la losa que le cubre; los otros tres se abren por sí mismos y de ellos están en actitud de salir los tres citados obispos, revestidos de pontifical.

En la parte inferior está representada la traslación del cuerpo de San Pedro desde Palencia donde murió.

Sobre un caballo fortísimo y desproporcionado, se ve amarrada la caja que le contiene é inmediato á él, es recibido y conducido por dos obispos y otros individuos con cruz alzada. Una torre, indudablemente de la catedral con dos campanas desniveladas, figuran el clamor funeral que de seguro se haría á su entrada en la Iglesia que tan bien había gobernado.

En la pesada losa que cubre el sepulcro está la estatua yacente del Santo Obispo, de algo más que el tamaño natural, vestida con hábitos pontificales y primorosamente esculpida.

Apesar de las horribles mutilaciones que ha sufrido se vé, y es de admirar, la tranquila placidez que ostenta en su semblante; las manos cruzadas sobre el pecho y un poco vuelta sobre su lado derecho.

El Santo reposa sobre hermosísimo almohadon sostenido en sus ángulos por cuatro ángeles que á juzgar por los restos que de ellos quedan, debían estar de rodillas y en actitud contemplativa.

Al rededor de la estatua yacente, infinidad de bellísimas figuras siguen patentizando el sin número de milagros de nuestro Santo.

Allí se vé la mujer perlática, sanada por San Pedro, conducida en pequeño carricoche; allí el mancebo de Andaluz curado de sus dolencias viniendo á visitar el Santo sepulcro; allí la niña muda llevada por sus padres ante las reliquias del Santo; allí la mujer de Torralba libre de su enfermedad por la intercesión de nuestro patrono, allí en fin magníficamente escritas en piedra las más culminantes páginas de su vida.

En el lado opuesto una legión de ángeles con papeles en las manos en actitud de cantar, completa de una manera admirable la composición de la obra que imperfectamente hemos intentado describir.

• • • • •
Si pasais por Madrid, escribía San Ildefonso, no atra-

veseis su vega sin deteneros á orar en la ermita donde se venera Nuestra Señora de Atocha.

Si pasais por el Burgo de Osma, decimos nosotros parodiando al Santo, no dejeis de visitar el hermoso monumento objeto de estos apuntes. Si los sepulcros de San Pedro y San Pablo en Roma son objeto de ferviente culto por todos los peregrinos, el de San Pedro, Obispo de Osma, por lo que es y por lo que encerró, será de seguro un motivo de veneración en los fieles y de admiración en los inteligentes.

Su nuevo emplazamiento, perfectamente escogido debajo del sitio donde están depositados los restos del Santo, facilita la contemplación de las infinitas bellezas que atesora

Una artística verja que se colocará en su alrededor, evitará en lo sucesivo se lleven á cabo otras mutilaciones que las ya verificadas y que son tales que apenas el ánimo al contemplarlas.

No hemos de concluir este pequeño trabajo, sin consignar un voto de gratitud en nombre de las artes á cuantos han contribuido para que esta joya escultural de la edad media, salga á luz desde el sitio en que relegada al olvido estuvo oculta, durante ciento cuarenta y dos años.

Le merece en primer término el Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, actual Obispo de Osma, le merece el Ilmo. Cabildo Catedral, le merece el ilustrado ingeniero D. Antonio Jimenez Rico, quien con su indiscutible pericia dirigió las obras de traslación, y le merecen por último cuantas personas directa ó indirectamente han contribuido á llevar á feliz término una empresa que por mucho tiempo se juzgó difícil de realizar.

PEDRO IBAÑEZ GIL.

NOTICIAS DIOCESANAS.

Accediendo gustoso nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado á la atenta invitación que le dirigiera el Ayuntamiento de Soria para que se sirviese concurrir á las fiestas religiosas en honor del glorioso San Saturio, patrono de aquella capital, se trasladó á ella el dia 1.º del corriente, acompañado por el M. I. Sr. Provisor. El pueblo de Soria, agradecidísimo á este acto de afectuosa benevo-

lencia del Prelado, le dispensó un cariñoso y entusiasta recibimiento, revelando una vez más su cultura y religiosidad proverbiales. Sus autoridades y corporaciones todas salieron al encuentro de S. Sria. Ilma. y Rvma. y ellas y cuanto de distinguido encierra la numantina ciudad se apresuraron á visitarle y ofrecerle los testimonios más inequívocos de respeto, veneración y amor.

El venerable Prelado quiso dar á dichas fiestas el mayor realce posible, celebrando Misa pontifical el día 2, festividad del santo Anacoreta del Duero, y asistiendo por la tarde á la magnífica procesión, á cuyos dos actos concurren dichas autoridades y corporaciones y una muchedumbre inmensa del pueblo soriano y forasteros.

El día 3, apremiado por asuntos que reclamaban su pronto regreso, lo verificó S. Sria. Ilma. y Rvma., siendo despedido afectuosísimamente por todos y acompañado hasta Carbonera por comisiones del Cabildo Colegial, del Ayuntamiento, clero parroquial y otras distinguidas personas.

En la mañana del día 7 del actual, festividad del Santo Rosario, tuvo lugar en esta Villa de El Burgo la inauguración del Colegio de 2.^a Enseñanza y de Escuela de Artes y Oficios bajo la advocación de la Santísima Virgen del Carmen. Presidió tan solemne acto nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, al que asistieron una comisión del Ilmo. Cabildo Catedral, el M. I. Sr. Provisor de la Diócesis, el cuerpo de Profesores del nuevo Colegio, el Ayuntamiento de la Villa, los señores Jueces de Instrucción y Municipal, Diputados provinciales residentes en el pueblo, el Capitán de la Guardia civil y una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales. El M. I. Sr. Arcediano de esta S. I. C., Director del mencionado Colegio, leyó un bien razonado discurso inaugural acerca de la educación religiosa y científica de la juventud y en los entreactos ejecutaron varias piezas musicales los Sres. Organistas de la Catedral. Para conclusión dirigió nuestro Ilmo. Prelado una breve, pero sentida, exhortación al auditorio, felicitando al pueblo del Burgo por tan feliz acontecimiento para la cultura y adelanto de los hijos de esta Villa.

Sumario de este número.—Salida de S. Sria. Ilma. y Rvma. para el Congreso Católico de Tarragona.—El Sepulcro de San Pedro de Osma en la Santa Iglesia Catedral.—Noticias diocesanas: la fiesta de San Saturio de Soria.—Apertura del Colegio de segunda enseñanza de Nuestra Señora del Cármen en esta Villa.

Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jiménez.